



CINE ARGENTINO Y SU LUCHA POR NO MORIR

CINEMA ARGENTÍ I LA SEVA LLUITA PER NO MORIR

ARGENTINE CINEMA AND ITS FIGHT NOT TO DIE

Ivana Paz Kirchheimer*

Universidad Católica de Salta

DOI: <https://doi.org/10.1344/cpyp.2024.26.46869>

“El cine es la universidad del pueblo”

Heri Langlois

El cine sonoro llega a la Argentina en 1933, titulando esa primera película como “Tango”, hecho no casual, debido a que en ese contexto sociocultural y político se gestaba una fuerte impronta del tango que era habitado y respirado por todos los argentinos, particularmente en la ciudad de Buenos Aires.

La producción audiovisual pone un punto de querer visibilizar este hecho y a su vez que sea mirado al exterior como una forma de mostrar de cómo vivía y sentía un argentino. El tango y el cine en este punto se conexionan. El tango estaba inmerso en el cine. Con el cambio de década, se presenta lo que es conocido como la época dorada del cine argentino, donde grandes directores como Mario Soffici, Carlos Hugo Christensen, entre otros presentan la cotidianidad mostrando una juventud que estaba inmersa en la lucha de clases y valores, donde se emplean palabras nombradas como “pueblo”, “orgullo nacional”, apelando a querer edificar una identidad argentina.

En estos años, Argentina recibe una fuerte inmigración de españoles e italianos. El director Christensen, en la película “Safo, historia de una pasión” (1943), presenta una escena en donde la protagonista se sorprende por la definición de los catalanes, milaneses, con orgullo, interroga por sí

* lic.ipazkirchheimer@gmail.com

debiéramos tener orgullo de ser argentinos, y el protagonista le responde: *si no tenemos eso, ¿qué tenemos?* Es interesante cómo nos interpela el cine en este punto.

Con el trascurso de los años, se siguen realizando películas de magnitud insuperable, retratando hechos históricos y sociales, aparecen eximios directores como Leonardo Favio, Manuel Antín. En los años 60' se filma de otra manera, irrumpen con la modalidad que se venía empleando, y los planos y el modo de entrar en la pantalla cambian, querían mostrar la tensión social que se vivía en esos años en el país. Debido a la puja entre peronistas y radicales, amenazados por los golpes militares. Logrando que la audiencia se transporte, con las imágenes, junto a los protagonistas

En el año 1976, con el golpe de estado, llega el oscurantismo también para el cine. Es un periodo complicado para filmar; como lo había vivido Hugo del Carril, con la Revolución libertadora que prohibió todas sus películas, luego de derrocar a Juan Domingo Perón. No es casualidad que en nombre de la libertad se cometan las atrocidades más infames y persecutorias a la cultura y al arte.

Con la vuelta de la democracia en 1983, se comienzan a realizar producciones audiovisuales; bañadas de nostalgia, por una época oscura que se terminó, por quienes quedaron atrás y por otros que no habían podido cumplir sus sueños y deseos.

El tiempo avanzó, y luego de la crisis del 2001, las producciones audiovisuales tuvieron un avance para generar películas, siendo algunas ganadoras de Oscar, entre otros premios internacionales.

La actualidad nos marcó con maravillosas obras, que nos permitieron atravesar la pantalla. Esto permitió que personas de diversas edades se emocionaran con "Alemania" (2023), de María Zanetti; ambientada en los 90'; para muchos fue una vuelta a la nostalgia y para los más jóvenes, que no vivieron esa época, fue una dimensión de aquellos años, y quizás una añoranza por aquello que no vivieron. Transportarse de una época a otra, percibir escenarios lejanos en el tiempo como actuales, ¡eso sólo lo genera el cine! Y por ello, la necesidad de no terminar con una identidad tan importante para un país; que trasciende generaciones y trasciende fronteras. Es por esto que no deja de doler y entristecer que, un gobierno que llegó a ganar las elecciones de manera democrática, desconozca la trascendencia del hacer cultural de un pueblo y quiera aniquilarlo, quiera destruir al cine argentino. Eso no sólo habla de no querer al cine, habla de no querer a la Argentina. Nada más alejado de la pertenencia, y como hizo decir Christensen en su película: el sentirnos orgullosos de lo identitario, de lo que nos conforma como sociedad diversa, con matices, con disidencias, con pensares y sentires que refleja el cine argentino.

El presidente Javier Milei expresó de manera contundente que no servía de nada financiar películas que nadie veía, una pena que él no se tome el trabajo de verlas, porque de seguro las disfrutaría o al menos podría entender mejor a los argentinos y conocer un poco más la historia del país que preside.

Utilizar y promover discursos como que, con el dinero de la financiación del INCAA (Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales) se deja de alimentar a cientos, a miles de argentinos, sólo muestra su ignorancia y, lo que es peor, el desprecio que siente por la Nación Argentina, esa Nación (que seguimos construyendo) y que él encabeza con tanta lejanía.